

## La conversión de un mago (8.5–24)

¿Qué se le viene a la mente cuando escucha la palabra “mago”? ¿Conejos que se extraen del interior de un sombrero? ¿Una mujer siendo aserrada por la mitad? ¿Objetos que misteriosamente aparecen y luego desaparecen? Si alguna vez vio el show de un diestro mago, no fueron pocas las sorpresas que recibió, ni pocas las veces que fue objeto de engaño. Esta lección es acerca de un mago que recibió muchas sorpresas.

El título de nuestra lección es “La conversión de un mago”. La palabra “conversión” simplemente significa “cambio”. Hacerse cristiano es el cambio más grande que puede ocurrir en la vida de una persona. Y aun después de éste, otros cambios a menudo son necesarios (Lucas 22.32). Como veremos en nuestra lección, este mago tuvo un problema de “conversión”, más de una vez.

A través de los años, muchas tradiciones no inspiradas han surgido con respecto a este hombre, pero nosotros vamos a estar interesados principalmente en lo que la *Biblia* tenga que decir acerca de él. Nuestro estudio se dividirá en cuatro partes.

### PECADOR ALIENADO (8.5–11)

Al abrirse nuestra historia, un evangelista con el nombre de Felipe había ido a la ciudad de Samaria a predicarles a Cristo por primera vez (v. 5). Los apóstoles habían impuesto sus manos sobre él, así que él podía obrar milagros (vv. 6–8). El usó estos milagros para probar que él

provenía de parte de Dios. Es en este punto que se nos presenta nuestro mago:

Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el Gran Poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo (vv. 9–11).

He aquí nuestro mago: Simón el hechicero. A veces llamado Simón el mago. La frase que se traduce como “ejercía la magia” es *mageuon* —una palabra similar a la palabra “magia”, de nuestro idioma.

La magia era un tipo de negocio diferente en aquellos días. Hoy en día, en el mundo Occidental, la mayor parte de la magia se hace con fines de diversión; los magos generalmente admiten que ellos hacen sus hazañas por medios naturales. Muchas bibliotecas tienen docenas de libros que hablan de los secretos de los magos, y en muchas ciudades hay tiendas en las que se pueden comprar novedades de la “magia”. En aquellos días, sin embargo, la magia era un negocio extremadamente serio. Los secretos se guardaban celosamente y se enseñaban sólo a unos pocos escogidos. Estos secretos se mantenían, generalmente, dentro del seno de una familia y se transmitían de generación en generación. Los varones se criaban, desde la niñez, con el fin de que siguieran los pasos de sus

padres. A veces, a los varones jóvenes se les requería, que llevaran grandes piedras en sus axilas, por largos períodos de tiempo, con el fin de que sus axilas se agrandaran y, posteriormente, éstas pudieran ser usadas para esconder objetos que sus padres, los magos, quisieran extraer. Tristemente, la mayor parte del tiempo, estos magos (o hechiceros) pretendían que eran capaces de hacer sus hazañas, debido a algún poder místico—un poder místico, generalmente, asociado con Dios o, por lo menos, con “un dios”. Esto es lo que Simón, el mago, había hecho. Nuestro texto dice, que él había estado “haciéndose pasar por algún grande”.

No conocemos exactamente cuáles eran las pretensiones de Simón. Un escritor cristiano primitivo, con el nombre de Ireneo (120–195 d.C.), dijo que Simón contaba el cuento de ser el mismo Dios. Simón, aparentemente, afirmaba haber hecho una mujer sobrenatural, la cual después hizo la tierra, pero que más tarde habría caído y tomado forma humana. De acuerdo a Ireneo, Simón decía que él había tomado forma humana para redimir a esta mujer y a todos los que creyeran en él.

Cualquiera que haya sido la historia que Simón contaba, debió haber sido impresionante, y él, también, debió de haber sido un buen mago, porque nuestro texto dice que *todos* los samaritanos le prestaban atención, diciendo, “Este es el Gran Poder de Dios”. Hoy en día, a veces, hay quienes pretenden obrar milagros por medio del poder de Dios, y muchos les creen. Estas pretensiones, a menudo, son desconcertantes debido a los testimonios que las acompañan: “Yo vi este milagro ocurrir”; “Yo escuché acerca de un milagro que ocurrió”. La gente confundida se pregunta, “Si esta persona, realmente, no obra milagros por el poder de Dios, ¿qué hay, entonces, acerca de todos estos testimonios?” Todos en Samaria estaban “testificando” con respecto a las maravillas que Simón hacía, pero, ¿qué probó esto? Simplemente probó, que la gente cree, lo que quiere creer.

No sabemos si el mismo Simón pensaba que él era “el Gran Poder de Dios”. Si así fue, solamente se estaba engañando a sí mismo, pues en realidad era un “gran” pecador en necesidad de salvación.

#### CONVERTIDO (8.5, 12–13)

Simón pudo haber sido un buen logrado mago, pero sus trucos de prestidigitación lucieron insignificantes cuando Felipe llegó a Samaria y comenzó a hacer verdaderos milagros. Simón, también, debió haber tenido una buena “jerga” (tal como los magos llaman a las palabras que dicen), ¡pero no podía compararse con el mensaje de Dios que Felipe hablaba!

Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo (v. 5).

Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres (v. 12).

Cuando los samaritanos creyeron y fueron bautizados, se convirtieron en cristianos (11.26), miembros de la iglesia (1 Corintios 12.13, 27) y ciudadanos del reino (Juan 3.5).

¿Cómo reaccionó Simón a todo esto? Nos imaginamos que fue duro para él, al principio. La gente pensaba que Simón tenía grandes poderes. Es probable que recibiera generosas contribuciones. Luego, de repente, alguien llegó y se llevó la atención de la multitud. Hechos 13 habla de otro mago, llamado Elimas, quien se enojó cuando su influencia se vio amenazada. ¡Elimas confrontó a un hombre que podía hacer milagros y acabó ciego! Simón pudo haber reaccionado de esta manera, pero no lo hizo.

El nombre “Simón” es hebreo y significa “escuchando” (y a veces, “escuchando con aceptación”). Es un nombre adecuado para este Simón, pues estaba dispuesto a oír y a aprender. Nadie estaba más calificado que Simón para juzgar si los milagros de Felipe eran genuinos o no. Conocía los trucos del oficio. Sabía cómo la evidencia podía ser falsificada. Conocía la psicología de la muchedumbre. Sabiendo todo esto, Simón, “y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito” (v. 13b). La palabra griega traducida como “atónito” es la misma palabra que se traduce como “asombrado” la cual se usa en algunas traducciones para los versículos 9 y 11, que hablan acerca de cómo la gente de Samaria había reaccionado a los trucos de Simón. Para usar una antigua expresión, el zapato, ahora, estaba puesto en el otro pie. En el pasado, la gente había estado atónita ante los trucos mágicos; ¡ahora era el *mago* el que estaba

atónito ante los verdaderos milagros!

Muchas diferencias existen entre el truco de un mago y un milagro. Por ejemplo, las hazañas de un mago, generalmente, no tienen valor práctico, o, lo tienen muy poco. Extraer un conejo del fondo de un sombrero es divertido, pero ¿qué valor práctico tiene (aparte de darle negocio a una empresa de lavado en seco)? En cambio Felipe, cuando llegó, fue sanando a la gente, haciéndola sentirse bien. Hemos conocido unos cuantos charlatanes que pretendían tener poderes mágicos, que doblaban cucharas y detenían las agujas de los relojes. Si ellos, en realidad, tuvieron poderes mágicos, ¡hubieran enderezado la política extranjera y detenido las guerras!

Cuando Simón vio los milagros de Felipe y escuchó sus palabras, supo que el mensaje era verdadero. Se plegó a la línea de los que respondían al mensaje. “También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe” (v.13a). A menudo, la gente dice que Simón, en realidad, no se convirtió, sino que solamente experimentó las formas externas del bautismo. Esto debió haberse deducido, de las tradiciones humanas que han surgido, alrededor del nombre de Simón; pues de la Biblia no puede, la gente, tomar esta idea. Las Escrituras dicen que “y aun el mismo Simón creyó”. En otras palabras, hizo exactamente lo que los otros samaritanos habían hecho. La raíz de la palabra “creer” es la misma en ambos casos. Si él no fue convertido; entonces ellos tampoco. También, fue “bautizado”; la misma palabra se usa tanto para Simón como para los samaritanos. Jesús prometió: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo” (Marcos 16.16a; énfasis nuestro). Según la Biblia, Simón el mago se convirtió en Simón el salvo. Un gran cambio había ocurrido en su vida; había sido *convertido*.

Sin embargo, la historia todavía no termina.

### HIJO ERRADO (8.14–19, 23)

Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que el evangelio se había esparcido a Samaria, ellos, enviaron a Pedro y a Juan con el fin de que impusieran sus manos sobre los nuevos cristianos y pudieran, así, recibir dones milagrosos (vv. 14–17). Esta era una práctica en los primeros días de la iglesia para que la gente pudiera saber cómo conducirse mientras el Nuevo Testamento no fuera completado. (Se puede hacer notar, de

paso, que aquellos que recibieron la imposición de manos de los Apóstoles —tales como Felipe— no podían pasar estos poderes a otros. Fue a través de las manos de los apóstoles que estos dones se dieron [v. 18]. Cuando los apóstoles murieron, el medio para obtener estos poderes cesó.)





Cuando los apóstoles imponían sus manos sobre los nuevos cristianos, el más humilde de ellos podía, entonces, obrar maravillas más grandes que las que Simón hubiera sido, alguna vez, capaz de obrar en el pasado. Cuando esto ocurrió, Simón reveló que todavía tenía un problema básico de actitud. Aunque usted debe arrepentirse de sus pecados, antes de ser bautizado (2.38), usted es todavía, básicamente, la misma persona que era antes —y con la ayuda de Dios debe trabajar toda una vida para cambiar. En el caso de Simón, el pasar de ser “el Gran Poder de Dios” a ser solamente uno de la multitud, no era un ajuste de la noche a la mañana. Simón había hecho un trabajo admirable, al mantener su ambición bajo control, pero cuando vio la oportunidad de ser alguien grande de nuevo, la tentación tomó lo mejor de él.

Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo (vv. 18–19).

Cuando tenía menor edad, yo pensaba que Simón solamente quería la habilidad de hacer milagros verdaderos. (Supongo que todo mago de escenario alguna vez ha soñado: “¿Qué tal, si yo pudiera, realmente, hacer las cosas que pretendo estar haciendo?”) Simón, sin embargo, quería más que eso. No quería, simplemente, ser como Felipe y los otros cristianos en Samaria. Quería ir a la cima; ¡quería ser como los apóstoles! Quería la habilidad de imponer sus manos sobre la gente como lo hacían los apóstoles, otorgar dones milagrosos a quien él deseara.

No conocemos las razones de Simón para querer tal don, pero, da miedo pensar acerca de tal don siendo mal empleado. Uno se puede imaginar a un practicante sin escrúpulos diciendo, “¡Déme su oro y su plata, y lo haré capaz de obrar genuinos milagros!” Quizás Simón no tenía tal idea en mente, pero Pedro todavía dijo que él estaba “en hiel de amargura

CONVERSION DE UN MAGO • HECHOS 8.5-24

 <p>PECADOR EXTRANJERO</p> <p>Simón, el mago considerado “el gran poder de Dios”</p>	 <p>CONVERTIDO</p> <p>“También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe;...”</p>
 <p>HIJO ERRANTE</p> <p>¡Trato de comprar el don de imposición de manos sobre otros! ¡El fue de nuevo esclavizado por el pecado!</p>	 <p>RESTAURADO</p> <p>Pedro dijo, “Arrepiéntete y que si es posible...” Simón dijo, “Rogad... por mi.”</p>

Un pizarrón de franela describiendo la conversión y restauración de Simón

y en prisión de maldad” (v. 23).

La versión Revised English Bible tiene “veo que la hiel de amargura y las cadenas del pecado serán tu destino”.<sup>1</sup> “Hiel de amargura” es una expresión hebrea que significa “amargura extrema”.<sup>2</sup> A Simón debió haberle resultado difícil la experiencia de ser “nadie” en la comunidad; la amargura estaba envenenando su corazón. Además, estaba “en prisión de maldad”. ¡El pecado esclaviza! Cuando nos hacemos cristianos, las cadenas del pecado son desechadas (Romanos 6.17-18). Sin embargo, ¡la posibilidad existe de regresar al pecado y de ser esclavizados una vez más!

Algunos enseñan que una vez que la persona se hace cristiana, jamás puede caer, pero Pablo advirtió a todo hijo de Dios, “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10.12). Simón no había hecho caso, había caído. Estaba en peligro de perder todo lo que había ganado; ¡estaba en peligro de perderse!

Titulamos la primera división de este estudio “Pecador Alienado” porque Simón comenzó

como un “extranjero” o “alienado”. Alguien quien nunca había estado en una relación salva con el Señor (Efesios 2.12). Esta sección se titula “Hijo Errado” porque la relación de Simón con el Señor había cambiado. Ya no era un extranjero; más bien era un hijo de Dios —solo que un hijo *errado*. Una vez más, Simón necesitaba someterse a un proceso de conversión (cambio) (Santiago 5.19-20). Necesitaba saber cómo ser *restaurado*.

**RESTAURADO (8.22, 24)**

La Biblia llama “nuevo nacimiento” al proceso de hacerse cristiano (Juan 3.3-5). Después de que uno nace de nuevo, uno no repite ese proceso. Uno es siempre un hijo. Sin embargo, un hijo puede caer del favor de su familia. ¿Cómo puede un hijo de Dios ser restaurado al buen favor de su Padre y de su familia?

Después de que Pedro, severamente, reprendiera a Simón, dijo, “Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón” (v. 22). La manera como un hijo errado de Dios

<sup>1</sup>El estaba en *peligro* de encontrarse “en hiel de amargura” (el tiempo futuro fue usado). <sup>2</sup>La hiel o la “bilis” (como en “vesícula biliar”) en sí es un líquido amargo. Por lo tanto, la expresión literalmente significa “en amargura de amargura”, el cual en uso hebreo significaba “en la más *grande* amargura”.

puede regresar a Dios la resume Pedro en las palabras “arrepíentete” y “ruega”. A esto se le ha llamado “la segunda ley del perdón”. La “primera ley del perdón” es para el *pecador extranjero*, a quien se le dice que crea,<sup>3</sup> se arrepienta y sea bautizado (2.38; 16.31–34; 22.16). La “segunda ley del perdón” es para los *crístianos que pecan*.<sup>4</sup> Cuando pecamos como hijos de Dios, primero se nos dice que nos arrepintamos —“que cambiemos nuestras actitudes” acerca del pecado en nuestras vidas y que decidamos abandonar ese pecado con la ayuda de Dios.<sup>5</sup> Una vez que nuestros corazones han sido quebrantados y nuestra resolución es firme, entonces (y hasta entonces) tenemos que rogar a Dios por el perdón. El arrepentimiento y la oración eran la única esperanza de Simón.

Simón estaba asombrado. Le dijo a Pedro, “Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí” (v. 24). El texto Occidental dice que Simón lloró, continuamente, mientras le pedía a Pedro y a Juan que oraran por él. Simón reconoció su necesidad y pidió las oraciones de Pedro y Juan. Santiago 5.16 dice que nosotros debemos confesar nuestros pecados el uno al otro y orar el uno por el otro. Primera de Juan 1.9 dice que “Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

### CONCLUSION

¿Qué le pasó a Simón? No lo sabemos. Mucho se escribió acerca de él siglos más tarde, pero es imposible separar la realidad de la ficción. Todo lo que, realmente, sabemos acerca de él, es lo que se encuentra en Hechos 8. Personalmente, prefiero pensar que el versículo 24 indica un cambio genuino de actitud de su parte y que él se conformó con usar sus talentos a favor, no en contra de el Señor. Cualquiera que haya sido su destino final, él tuvo su oportunidad —pues conoció al Señor a través de la predicación de Felipe, y comenzó por buen camino.

Hace algún tiempo me encontré con el relato de un mago moderno quien, como Simón, tenía que tomar una decisión acerca de Jesús. Se trata de Andre Kole, uno de los grandes ilusionistas

de nuestro tiempo. Andre Kole había sido un mago profesional durante aproximadamente quince años. Era muy exitoso, pero algo le hacía falta. Dijo, “Yo sabía que algo hacía falta en mi vida. Muchas noches en mi camerino pensé: He realizado todo lo que me he propuesto en la vida, y todavía hay un vacío en mi vida”. Cuando dos de sus mejores amigos del mundo del espectáculo se suicidaron, comenzó a hacerse preguntas básicas tales como “¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde voy? ¿Cuál es el propósito de mi vida?”<sup>6</sup> Finalmente se sintió desafiado a investigar los milagros de Cristo, desde el punto de vista de un mago. Escribió lo siguiente:

Siendo un mago con antecedentes de estudios de Filosofía y un grado en Psicología de la Arizona State University, yo era bastante escéptico. Yo había leído la Biblia lo suficiente como para saber que Jesús afirmaba ser Dios. O era un mentiroso, o un lunático o, sino, era quien afirmaba ser —Señor y Dios.

Entonces comencé a estudiar los milagros de Cristo desde el punto de vista de un mago. Usted verá, yo sé cuán fácil es para un científico, maestro, teólogo o cualquiera, ser engañado por un mago astuto. Ellos no entienden toda la psicología y métodos que usamos para engañar audiencias. Francamente, estaba convencido de que ellos no estaban calificados para investigar los milagros de Cristo. Por otra parte, yo sentía gran orgullo por mi reputación y mi probada habilidad como mago. Nunca había sido engañado por otro mago. No tenía, por lo tanto, intenciones de ser disminuido por un engañador del primer siglo, si esto era todo lo que Jesús había sido.

Después de varios meses de investigar la evidencia con respecto a la resurrección de Jesucristo y sus otros milagros, llegué al punto donde eliminé toda posibilidad de uso de alguna forma de fascinación, hipnosis u otro medio de engaño. Ya no podía más cuestionar las afirmaciones de Jesucristo.<sup>7</sup>

Este mago estudió más respecto a lo que Jesús y sus apóstoles enseñaron. Luego, como él lo expresó, “hizo el experimento científico para poner a prueba lo que ellos decían”. Concluyó su testimonio diciendo, “Esta es la decisión más grande que una persona puede tomar. Como una vez un amigo mío me dijo: Andre, al ir por la vida, si pierdes a Cristo, entonces lo habrás perdido todo”.<sup>8</sup>

En esta lección, hemos hablado, en su ma

<sup>3</sup> Creer incluye voluntad para profesar lo que uno cree (ver notas sobre 8.37). <sup>4</sup> Muchos en el mundo sectario confunden los dos y le dicen a los pecadores alienados que oren por su perdón. <sup>5</sup> Véase “Arrepentimiento” en el Glosario en la edición de “Hechos, 1”. <sup>6</sup> Andre Kole, “From Fantasy to Reality”, *Signs of the Times* (February 1971): 32. <sup>7</sup> *Ibid.* <sup>8</sup> *Ibid.*

yoría, sobre los magos, pero lo que se ha dicho acerca de los magos es también cierto acerca de usted. Usted podría engañarse a sí mismo tan nítidamente como cualquier mago engaña a una audiencia, si se convence a sí mismo de que puede ser salvo por su buena vida, sin Jesús; ¡no puede serlo! (Romanos 3.23; 6.23). Si usted no ha sido bautizado (sumergido en agua) como una expresión de su fe en Cristo para perdon de los pecados usted necesita hacerlo de una vez. Si usted ha caído, como lo hizo Simón, tenga el valor de regresar a través del arrepentimiento, la confesión y la oración. ¡Descubrirá que cada día tiene cualidades “mágicas”! ◆

---

### NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

---

Yo uso un pizarrón de franela con este sermón para resumir los cuatro puntos principales al final de la lección. Luce como el dibujo que se incluye en esta lección. Esta ilustración podría ampliarse y usarse en el pizarrón o en un retroproyector.

Un anuncio de televisión conocido, muestra una prenda de vestir blanca recientemente lavada (con un producto de la competencia). La prenda de vestir se mira limpia y blanca hasta que una prenda de vestir *realmente* limpia (lavada con el producto del patrocinador) se coloca al lado. Ahora la primera prenda se mira sombría y de color blanco ordinario. Así mismo, cuando los milagros verdaderos fueron colocados junto a los trucos de Simón, la gente instantáneamente vio la diferencia y se volvió al Señor. Esta ilustración se puede usar como ayuda visual si puede encontrar una prenda de vestir casi blanca y otra que sea *realmente* blanca.

Usted debería recalcar las dos “leyes del perdón”. En la parte de arriba, a la izquierda de su pizarrón, escriba, “Pecador alienado” y a la derecha escriba “Cristiano errado”. Debajo de estos encabezamientos, escriba lo que cada uno necesita hacer para ser perdonado. Haga notar que a los pecadores extranjeros nunca se les dijo que oraran y que a los cristianos nunca se les dijo que fueran bautizados.

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados